

AFECTUOSAMENTE SUYO,

*Jack
el destripador*

DE IGNACIO GARCÍA MAY
DIRIGIDO POR JAVIER SAHUQUILLO

CON RÁUL FERRANDO, TONI MISÓ, LULA HEREDIA, DAVID KELLY

YAPAÚ
PRODUCCIONS



*Dos putitas, temblando de frío,
buscan un refugio, resulta ser el mío.
Fulmina el cuchillo de Jack,
sólo queda una.
La última es la mejor,
viva mi fortuna.*

Fragmento de una canción popular anónima de finales del siglo XIX

Autoría: Ignacio García May

Dirección: Javier Sahuquillo

Género: Comedia de gran guiñol

Dispositivo escénico: Italiana /A tres bandas.

Duración: 60 minutos

SINOPSIS

Londres, Otoño de 1888.

Un joven médico aficionado al teatro pretende convencer a su paciente, el gran actor Henry Irving, de que las formas de actuar han cambiado definitivamente con la llegada del Naturalismo. Para demostrarlo pondrá en marcha un experimento: crear un personaje tan auténtico que será indistinguible de la realidad.

Pero en paralelo con esta tentativa empiezan a aparecer mujeres salvajemente asesinadas en el barrio de Whitechapel.

¿Es el llamado Jack el Destripador un auténtico asesino, o tan sólo una construcción teatral que se le ha escapado de las manos a su creador? Y si los crímenes constituyen un espectáculo, ¿a quién está destinado y por qué? ¿Y quién es el verdadero Autor?





SOBRE JACK EL DESTRIPIADOR

Desde que en el otoño de 1888 se produjeron los escalofriantes asesinatos de cinco mujeres en el barrio londinense de Whitechapel, todo el mundo se ha estado haciendo la misma pregunta: ¿quién era Jack el Destripador? No pasa un año sin que aparezcan nuevas y cada vez más extravagantes teorías, junto a las inevitables “revelaciones definitivas” que al final resultan no serlo, pero el misterio permanece.

Se ha dicho que Jack era el hijo de la reina Victoria, el médico de la Corte, el pintor Walter Sickert, que era una mujer, un barbero polaco, un marinero que hacía escala en Londres o bien el célebre compositor Michael Maybrick, como defiende Bruce Robinson en su fascinante *They all love Jack*, para mi gusto el mejor libro escrito sobre este tema...

Personalmente siempre he sospechado que la pregunta era errónea: no se trata de quién fuera Jack sino de por qué durante aquel periodo tenebroso llegó a dar la impresión de que importaba más construir el mito de Jack que resolver los asesinatos en sí.

Como en alguna ocasión apuntó Bernard Shaw, en una época en que el Támesis bajaba tan lleno de cadáveres como el Ganges, ¿por qué singularizar aquellos crímenes y no otros? De hecho, los estudiosos más serios del caso nos recuerdan que, junto a las cinco víctimas canónicas (míticas, diríamos) aparecieron otras mujeres asesinadas que podrían haber muerto también en manos del mismo individuo pero que, como sucedió con los Evangelios Gnósticos, fueron eliminadas del relato.

Y en este último término reside la cuestión: Jack es el primer asesino mediático de la historia. Casi ciento cuarenta años después, nosotros sabemos mejor que nadie que el poder miente; que lo hace constante, sistemáticamente, y que los llamados medios de información no son más que una vil herramienta de propaganda. Y sabemos también que la estrategia más utilizada por quienes de verdad mandan en el mundo es la *misdirection*, esto es, obligarnos a mirar hacia un determinado lugar para que dejemos de prestar atención a lo que realmente importa. Mientras la prensa celebraba a Jack, otras cosas se movían en la trastienda. No digo que lo que cuento en la obra que van ustedes a ver sea La Verdad. Pero estoy seguro de que lo que sucedió fue algo parecido. También lo estoy de que, como sociedad, no hemos aprendido absolutamente nada de lo que aquel caso nos pudo enseñar.

Ignacio García May



LA PROPUESTA DE DIRECCIÓN: UN CABARET MACABRO

¿Puede una historia de 1.888 tener vigencia en el presente? Jack el destripador fuera quien fuera fue, sin duda, un asesino de mujeres y este tipo de crímenes no han cesado y, por desgracia, siguen abriendo telediarios. A esto se añade la moda de programas de televisión, podcasts... de un género más vivo que nunca: el true crime.

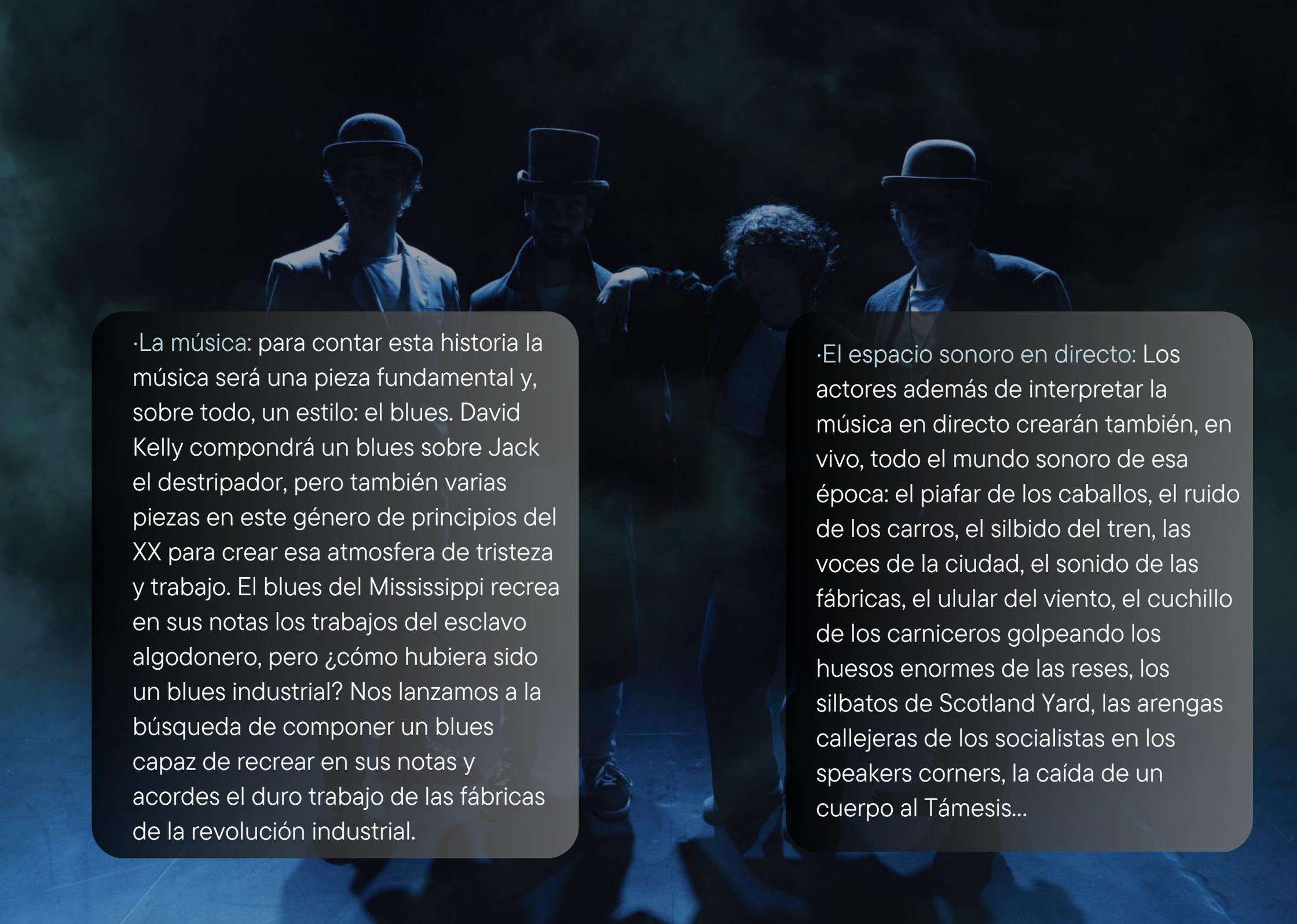
Por todo esto, la puesta en escena se moverá entre el cabaret macabro y los programas de crímenes reales. La idea es presentar una puesta en escena fresca, dinámica, con música en directo, pero sin restar un ápice de senequismo y dureza a los asesinatos de las cinco víctimas “canónicas” de Jack el destripador.



¿Cómo construir el cabaret macabro?

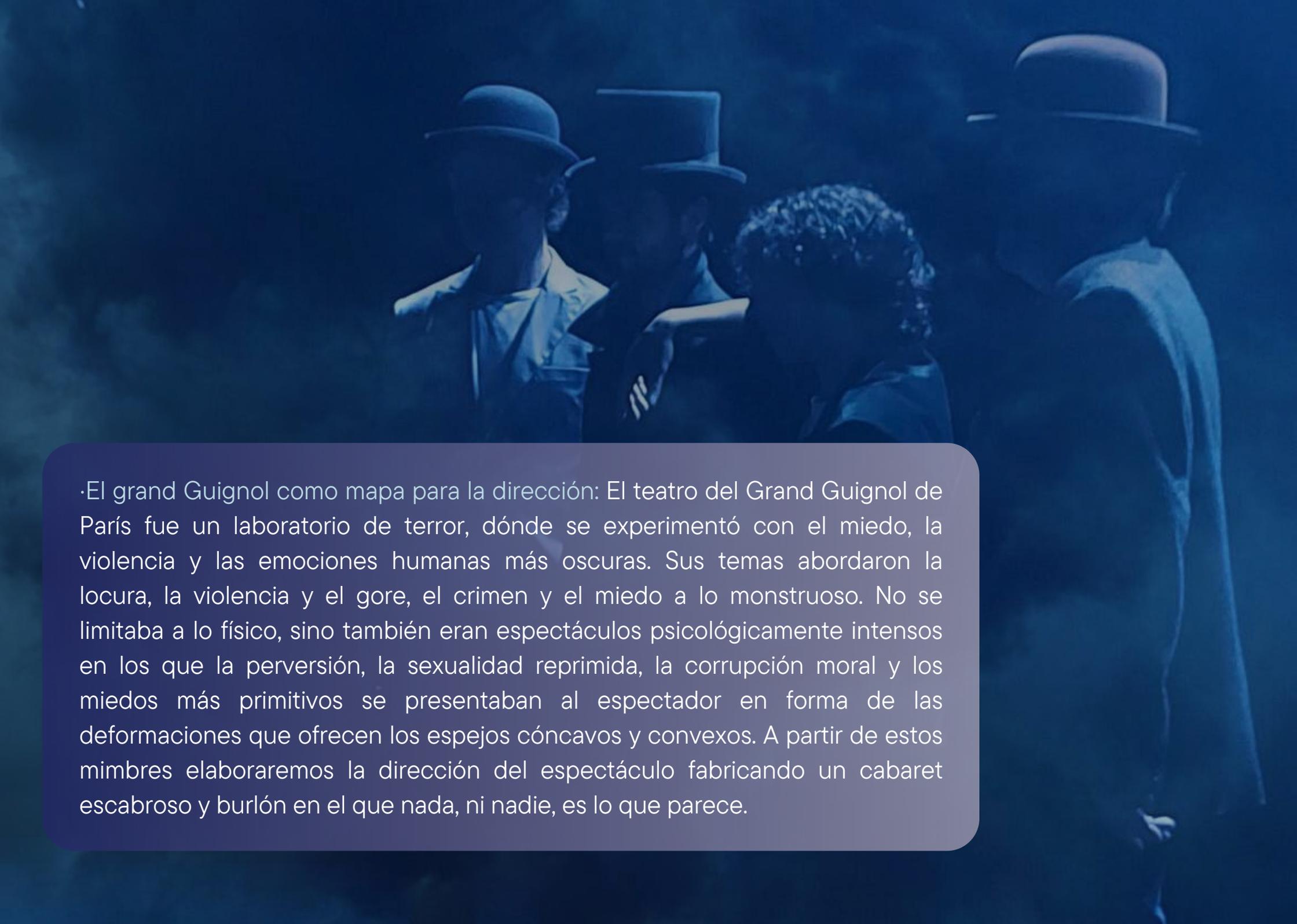
·El peso de la palabra: el texto de García May tiene múltiples referencias explícitas a Shakespeare y sus textos. El teatro isabelino se caracterizó por su gusto en dar detalles escabrosos sobre las muertes y asesinatos en las tragedias shakesperianas y aquí, May, recupera estos detalles a través de la maestra de ceremonias, que nos narra, con todo detalle, las atrocidades del destripador. Es aquí donde entra el peso de la palabra y su capacidad para crear imágenes en el espectador, imágenes que sean capaces de revolver el estómago y estremecernos con el destino de estas mujeres, en el más puro sentido de la búsqueda del terror en la tragedia griega.

·La atmósfera londinense: a través del diseño de luz y sonido recrearemos los turbios callejones de Whitechapel. Luces frías, callejeras, lámparas que tintinean, iluminaciones en las sombras, luces laterales y cenitales, humo bajo... toda una serie de efectos técnicos que permitan respirar el aroma de aquel Londres de la Revolución Industrial, un Londres en el que la vida humana valía apenas unos peniques.

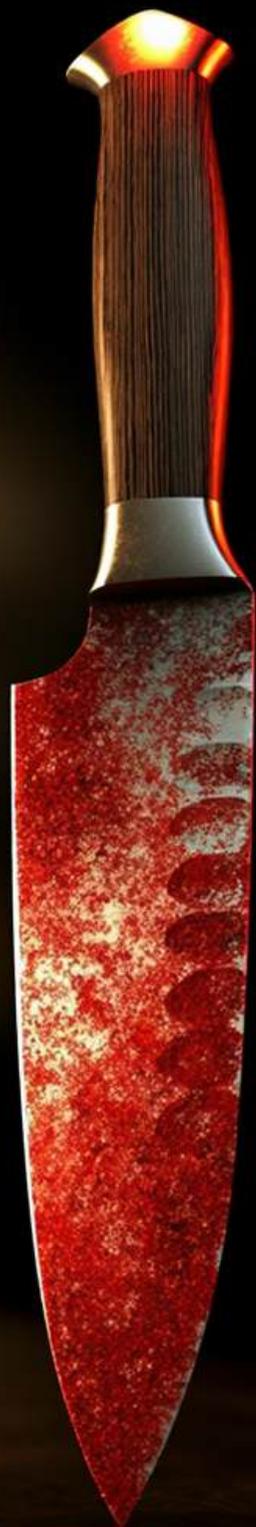


·La música: para contar esta historia la música será una pieza fundamental y, sobre todo, un estilo: el blues. David Kelly compondrá un blues sobre Jack el destripador, pero también varias piezas en este género de principios del XX para crear esa atmosfera de tristeza y trabajo. El blues del Mississippi recrea en sus notas los trabajos del esclavo algodónero, pero ¿cómo hubiera sido un blues industrial? Nos lanzamos a la búsqueda de componer un blues capaz de recrear en sus notas y acordes el duro trabajo de las fábricas de la revolución industrial.

·El espacio sonoro en directo: Los actores además de interpretar la música en directo crearán también, en vivo, todo el mundo sonoro de esa época: el piafar de los caballos, el ruido de los carros, el silbido del tren, las voces de la ciudad, el sonido de las fábricas, el ulular del viento, el cuchillo de los carniceros golpeando los huesos enormes de las reses, los silbatos de Scotland Yard, las arengas callejeras de los socialistas en los speakers corners, la caída de un cuerpo al Támesis...



·El grand Guignol como mapa para la dirección: El teatro del Grand Guignol de París fue un laboratorio de terror, dónde se experimentó con el miedo, la violencia y las emociones humanas más oscuras. Sus temas abordaron la locura, la violencia y el gore, el crimen y el miedo a lo monstruoso. No se limitaba a lo físico, sino también eran espectáculos psicológicamente intensos en los que la perversión, la sexualidad reprimida, la corrupción moral y los miedos más primitivos se presentaban al espectador en forma de las deformaciones que ofrecen los espejos cóncavos y convexos. A partir de estos mimbres elaboraremos la dirección del espectáculo fabricando un cabaret escabroso y burlón en el que nada, ni nadie, es lo que parece.



FICHA ARTÍSTICA

Autor

Ignacio García May

Dirección

Javier Sahuquillo

Elenco

Toni Misó

Raúl Ferrando

Lula Heredia

David Kelly

Espacio escénico

Luis Crespo

Vestuario

María Poquet

Iluminación

Pablo Fernández

Diseño de espacio sonoro

Edu Soriano

Composición musical y música

en directo

David Kelly

Coreografía

Cristina Barbero

Ayudante de dirección

Anna Nàcher

Gestión económica

Amparo Tortajada

Producción ejecutiva

Cristina Barbero

Distribución

Contraproductions

Manipulación de títeres

David Durán

Fotografía y vídeo

Fede Caraduje (Puerta 3)

Cartel e imagen gráfica

Patossa

Comunicación y RRSS

Luisa Alejandra Ramos Gil

Administración

Patricia Hernández

Es una empresa de la Comunitat Valenciana de servicio técnico para artes escénicas y eventos. Desde el año 2018 ha realizado producciones propias, pero sobre todo desde el año 2020 cuando se lanzan a la creación de una compañía propia estrenando tanto en espacios escénicos como en espacios singulares como el Monasterio de San Miguel de los Reyes. En este monumento han producido espectáculos de gran formato de danza, teatro y de música de cámara como Kabul (Rosángeles Valls, Rodolf Sirera, 2022) una pieza de danza sobre la situación de las mujeres afganas, en la línea de las creaciones de Ananda Dansa, y nominada a tres premios del IVC de las Artes Escénicas y con dos galardones de estos mismos premios, Música empresonada (Toni Tordera, Juanjo Prats) sobre los músicos presos en este edificio tras la Guerra Civil Española y Transmutacions (Pep Llopis), un concierto de cámara sobre las piezas del maestro Cavanilles.

LA PRODUCTORA YAPADÚ PRODUCCIONS



Entre sus piezas para sala destacan: Kailo, espectáculo de danza para públicos infantiles (Yoshua Cienfuegos, 2018), Nueve (Miguel Ángel Romo, Javier Sahuquillo, 2020), Demà no hi ha classe (Juli Disla, Jaume Pérez, 2021), Última lluna de Mercucio Montesco (Borja López Collado, Laura Sanchis, Javier Sahuquillo, 2022) o El agua de Valencia (Daniel Tormo, Anna Marí, Javier Sahuquillo, 2024) candidata a los Premios Max 2025 como Mejor espectáculo musical.

CONTACTO

YAPADÚ PRODUCCIONS



C/ Matalafers, 15
Riba-Roja de Turia
València



96 313 80 71



yapadu@yapadu.es



Pablo Fernández
Coordinador técnico
Pablo@yapadu.es
661 55 92 72



Sergi Calleja
Distribuciónproductorsergi@gmail.com
606 42 38 52